LAFARIUM

diciembre dos mil veinticinco

LAFARIUM

El Verbo del principio
estalla constante
en playas desiertas de arenas
donde las olas nunca rompen
en espumas blancas de paz
amasa gargantas mudas
con susurros inmóviles
en la espera de esos días grises húmedos
donde la sangre bulle
densa queriendo explotar
como el rojo pimpollo que asoma del horizonte
que desvanece el tiempo
el sudor flota en la ambigüedad
de los libro sagrados
Adoradores de letras vacías
parado en el borde de un río de gentes
de a pie, en la corriente de la enajenación
social, que inunda todo.

TXT822- VERBO

*Rodrigo Fiotto*

EMILIANO BELLINI

LAF25D-03

Sus padres se conocieron de adolescentes invocando a rockeros muertos.
Toda su infancia vivió rodeado de espíritus que revoloteaban en su casa.
Normalmente las invocaciones se hacían mientras el pequeño Martín inventaba historias en su dormitorio.
Tenía muchos juguetes con los que divertirse e incorporaba al repertorio de sus juegos todo lo que oía.
Vivía en un caserón enorme.
Adoraba perderse y visitar a escondidas la biblioteca para chusmear sus arcanos libros.
Los veranos era correr en el jardín de la casa y jugar con sus primos y con los fantasmas que la habitaban.
Martín creció y se hizo adolescente.
A sus 17 años había aprendido un montón y era un experto en temas ocultistas.
Hasta que sucedió.
Mientras Martín estaba de viaje de egresados sus padres desaparecieron.
Martín intuyó lo que pasó.
Fue una noche en la habitación del hotel en Bariloche cuando con sus amigos trazaron un círculo e invocaron.
Igual que sus padres, había propuesto llamar a rockeros muertos.
Fue en esa sesión cuando conoció a Silvana y se enamoró.
Volvió de Bariloche y (él ya lo sabía) nadie lo esperaba.
Pasará el tiempo a la par de las ausencias viviendo primero solo y luego con Silvana en el caserón.
Terminará el secundario y se adaptará a la nueva situación.
Tendrá un hijo con Silvana que gustará de perderse en la casa y jugar con sus chiches inventando historias.
Purrete que amará perderse en la inmensidad del caserón y chusmeará los libros en la biblioteca.
Niño que crecerá y a sus 17 años será todo un experto en las artes negras.
Y así, en un *loop* para siempre.

# Y ASÍ, EN UN LOOP PARA SIEMPRE

*Pablo Katzin (Fritz Sol)*

¡EY, LUIS!
¡ANTES DE QUE TERMINE EL AÑO NOS TENEMOS QUE VER!
IAN MORA

Aunque usted no crea,
el Pulqui II voló
en secreto, discreto, escondido,
amorío de único encuentro.

Hasta tuvo bautismo de fuego entre fuegos,
batalla perdedora contra lo inesperado.

Pulqui enigmático pulqueaba,
ranchera de rancho volantín,
ala de días como flechas.
Por arriba del Paraná,
visteado por el único
ojo del hacha del piojo,
ese del ojal despuntado
deseante de flor.

La solapa lo segundeaba,
la cual usted piensa no es.
Hablo de una solapa de metal,
la mística acá no tuvo lugar.
Bautizada por el ruso,
acá ruso y alemán es igual
por los bordes del Paraná.

Bajo de la rama en mi canto,
Un cohete de nuevo metal
fue mentado solapa,
forjado por herrero
vestido con guardapolvo
reemplazo de delantal.

El Pulqui Segundo pulquito alto volaba

EL SECRETO DEL SEGUNDO PULQUI

*Gabriel Juárez*

más alto que ave solitaria.
Cosa de no creer, sorpresa total,
ni ruso de Rusia ni yanquis de allá
asomaban la jeta para espiar.

De repente
algo raro, muy extraño,
barrilete forastero
inusual en su color,
parece un cigarro
un cigarro volador.

Con el infrecuente en yunta pateaba,
por nuestro cielo argentino,
algo así como una fuente
o un plato volador.

En el Pulqui el piloto, hombre muy leído,
con experiencia en otras tierras,
enseguida malició:
marcial del Marte
o
venesita del Venus.

Antes de poder invitarlos con unos amargos
los ladinos al nuestro acometieron
con unos rayos al Pulquito.
De no ser por la mano
del bizarro piloteador
hoy seríamos los esclavos
de un galáctico dictador.

El aeronauta don Guerrero Lupin,
abuelo del célebre aviador biplano,
veterano de la Primera Toletole Mundial,

némesis del mentado Barón Rojo,
no se achicó frente a los extraños.
Intuía su deber de enfrentarlos,
reventar dos ovnis de un tiro,
y le dijo a la Solapa:
“Hoy es su día, señora”.
Apuntó y salió en raudo planeo
ese proyectil con iniciales explosivos.

Sin firuletes el enemigo cayó
Sin darse cuenta de ello.
Pero de gritona la explosión dañó
al solitario Pulquito defensor.
Esa vez el paracaídas tuvo razón de ser
Guerreró Lupin llegó sano y salvo
a la tierra que lo adoptó en querer.

Por supuesto por única orden
de quien imagina usted,
esta batalla en secreto
*silenzio stampa*
a todo el éter
disponer.

¿Cómo lo sé?
Piénselo,
usted.

EMILIANO RASPANTE

En esta noche
sin luna ni estrellas
te invocamos señor de las sombras
de la blasfemia
de la desobediencia

¡oh gran Satanás!

tus hijos de la iglesia
de los tres seis
de la cruz invertida
de la estrella de fuego

te honraremos

en el altar de los sacrificios
te espera nuestra ofrenda
una víctima joven
he inocente

probaremos su carne
y beberemos
hasta la última gota de sangre
en devoción a toda
tu grandeza

la boca amordazada
oprime su grito
las pupilas húmedas
piden la misericordia que no tendrá
su cuerpo encadenado
se retuerce

MISA NEGRA

*Dante Minervi*

¿Por qué a mí?
se estará preguntando
ha sido elegida
bendecida por la mano izquierda

le doy un beso en la frente

el cuchillo en mi mano
desgarra la túnica
atraviesa la piel
los músculos
hasta llegar a sus vísceras

el líquido rojo y caliente
brota del interior
en sus ojos hay un vacío
sus latidos se debilitan

su luz se apaga lentamente
como el sol cuando muere
en el horizonte

la mesa está servida

la cabeza arrancada del torso
en una bandeja de plata
junto a su corazón
la sangre derramada
en los cálices

los elevamos en tu honor

saciaremos nuestra hambre
y nuestra sed

ven
señor de la destrucción
del caos absoluto
de los herejes
de los que vivimos
en sacrilegio

escucha nuestras plegarias

asciende del infierno
junto a tu ejército de demonios
todos están invitados
a regocijarse
a ser parte de esta comunión

asnos escuchar tu palabra
enciende el fuego negro
bendice nuevos grimorios
toma nuestras almas

levanta a los muertos
de sus tumbas
guíalos en esta oscuridad

proclama el fin
de los tiempos

y construye los cimientos
de un nuevo reino
sobre los restos
del anterior

hágase tu voluntad
así en la tierra
como en el infierno

¡oh gran Satanás!
¡oh gran Satanás!

ALEJANDRA
VIVIANA
ARANDA

LAF25D-14

LAF25D-15

Empezó porque hacía quilombo. Era una pendeja de no sé cuántos años. Se había mudado sola enfrente de casa. No estaba mal. Y no lo digo por sexualizarla. Tampoco es que la vi tantas veces. Si me paso el día laburando. El hecho, para no irme por las ramas, es que hacía un ruido infernal. Invitaba a unas amigas gordas que tenía y se drogaban en la terraza de su casa. Se la pasaban bailando y enchufándose merca y faso durante todo el día y toda la noche. No sé quién (y si lo sé tampoco lo digo) me pasó sus redes. Ailén se llamaba. Comencé a seguirla. Nos hicimos amigos virtuales. A veces, cuando me mamaba, me agarraban ganas de mandarle fotos de mi pija. ¿Está mal pensar así? Ojo, no lo hice. Siempre pensé que tal vez ya tenía de esas fotos y más grandes que la mía. Al final, me transformé en su consejero favorito. "¡Qué bien qué escribís!", me ponía, la muy imbécil. Yo le preguntaba, "¿No le jode a los vecinos qué pongas la música así?" "Me chupan la chota los vecinos, Ro". Me decía "Ro", por Rosario. Me había creado el perfil de una chica trans. Como la vi medio zurda y de esas boludas que apoyan el aborto, pensé que podía entrarle por ahí ¡y bien que le entré! Por eso, volviendo atrás, no me parecía tan desubicado cuando estaba mamado mandarle una foto de la verga. "¿Qué te parece? ¿Le gustará a los chicos? ¿Vos la chuparías?" Puro morbo, eh. Pero no lo hice. No sé quién, ahora no recuerdo, me dijo que la asustara con magia negra. "Así se va a dejar de joder la hija de mil puta". Así que me tomé el laburo de levantarme a las tres de la mañana y salir a dejarle ofrendas umbandas en la puerta de su casa. Cajas llenas de papas con monedas clavadas, gallos con el cogote abierto, mucho pochoclo, bananas podridas. Todo eso. Sé, porque me lo decía, que había recibido el mensaje y que le asustaba un poco. Pero no era supersticiosa. Lo único que quería era drogarse con las gordas y joder noche y día. Total, papá le había comprado la casa y le pagaba los estudios en la universidad de mierda donde estudiaba. Una del conurbano, no sé ¿Qué estudiaba? Creo que economía o algo así. Varias veces me invitó a sus fiestas. La verdad es que pude haber ido antes. Si bien no le había mandado fotos de mi pija, si le envié fotos mías. Me había comprado, en ferias americanas, ropa para vestirme de trava. ¡Posta! Aprendí a maquillarme con tutoriales de Youtube y, les voy a confesar algo, ya que estamos entre amigos, me masturbaba en PornTube viendo video de trans. No me pregunten por qué, la verdad es que no sé. El hecho es que un día fui. Tuve que cambiarme

SAGRADA TRAVESÍA

*Mariano Buscaglia*

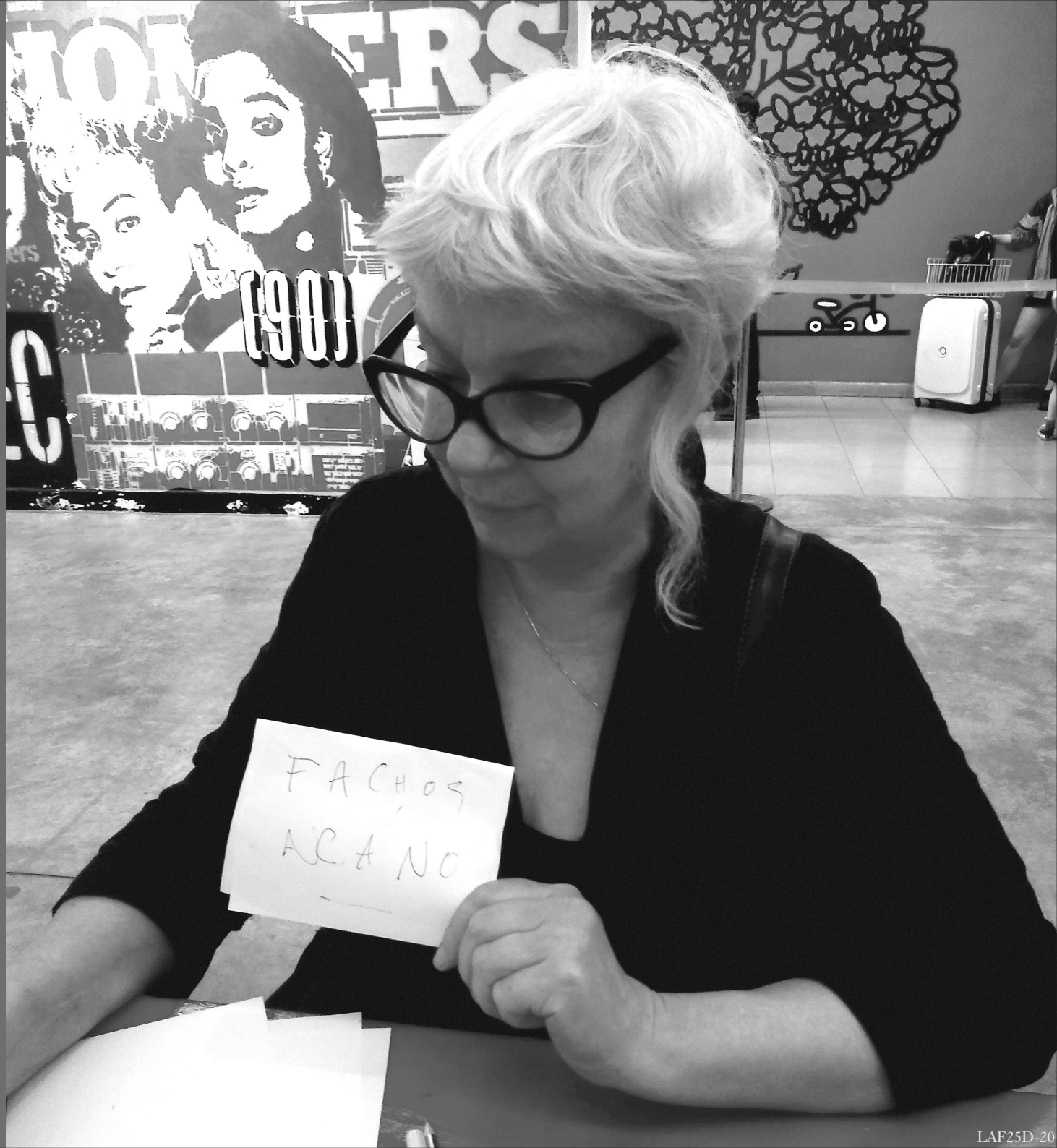
en otro lado. No les voy a decir dónde. Pero me tuve que cambiar de cuerpo entero, maquillarme y la mar en coche. Le caí tarde por eso. Medio que yo había entrado en el personaje. Además, ya venía estudiando bastante el tema de magia negra. Vieron que cuando uno se apasiona por algo, es medio como difícil pararse. Toqué timbre, nos abrazamos (ahí ya la tenía dura como un fierro) y pasé. Hablamos boludeces. La hija de puta se había colocado con no sé qué. Me dio a chupar vodka. Soy de cerveza. No me gustan las bebidas blancas, así que al poco tiempo estaba dado vuelta. Con la peluca torcida como una gorra, le hablé de las ciencias ocultas, que había creado un parásito, o elementario, para resolver mis problemas, pero que había que alimentarlo. Se cagaba de risa. Pensaba que la estaba jodiendo. ¿Yo qué le iba a decir? que se riera. Cuando se quiso dar cuenta, le exploté la botella en la mejilla. Por puta quilombera. Después, claro, tomarse el laburo de quitar los vidrios del cachete uno por uno. Y cuidarme de no cortarme los dedos. Podía verse la punta de la lengua, atravesándole la mejilla. No me detuve a pensar. Yo ya había caído en trance. Empecé por las partes blandas del rostro, después por la vagina y el ano. Sentí como si me estuviese comiendo el plato más grande del Palacio de la Milanesa. Me llevó varios días pelarla hasta el hueso. Tuve que bajar a cagar varias veces. Así, vestido de trava, y todo ensangrentado. Pero no era yo, era el parásito que estaba dentro de mí. A medida que me deshacía del problema, también me sacaba de encima a la larva. Me desparasitaba en astral. Pasado el tiempo, no volvieron los ruidos. Por otro lado, nunca cerré mi perfil trans. Uno nunca sabe.

MARCELA NIGRO

MANUEL RIVAS PINTOS

# MARÍA ALCOBRE

*Entrevista de*
*Diego Arandojo*




PH: @langersergio

¿Qué rol ha cumplido el dibujo a lo largo de tu vida?

EL mismo rol que cumple para todos, aunque no seamos del todo conscientes.

Las palabras que escribo a mano, la tipografía que elijo para tipear estas respuestas, el teclado, la placa del ordenador que guarda los datos, el banco del que me levanto para hacerme unos mates, la pava, la red que trae el gas hasta la hornalla, las ecografías que tengo que llevar al médico para que me diga si está todo bien, la planta que riego antes de poner a calentar el agua, las facturas que no entiendo y me distraen de lo que quería decir.

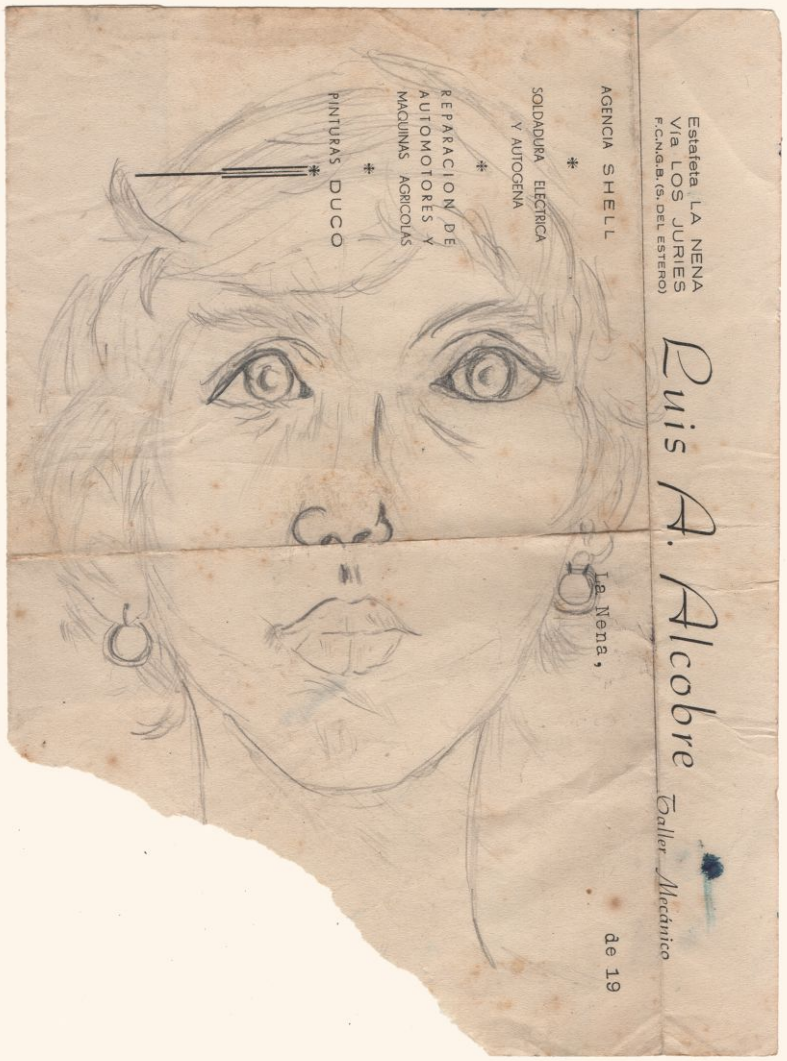
Creo que el universo es un gran dibujo al que intentamos acceder haciendo garabatos, inventando lenguajes que nos ayuden a comunicar y a permanecer en él. El dibujo como oficio me ayudó a decir algo a cambio de unos morlacos, no es poco.

En cuanto al dibujo como práctica personal, me atrae lo que es capaz de descubrir. Como dice Cris Ware, dibujar es pensar. Y entre las múltiples maneras de pensar elijo hacerlo desde un estado parecido al de la meditación. No busco un resultado, observo, dejo que surja, que diga lo indecible. Lo difícil es entrar en ese estado de entrega y trance, no siempre lo consigo. A veces se queda mudo.

¿Cuáles son tus primeros recuerdos dibujando? ¿Tenías autores o autoras predilectos?

Los primeros trazos fueron con un palo en la tierra del paraje en el que crecí. El papel era escaso y no estaba destinado al juego. No había luz eléctrica y la información llegaba por radio y medios gráficos. Las más esperadas eran las de historieta de Editorial Columba. Mi viejo las detestaba y en contrapunto compraba las *Tía Vicenta* y *Rico Tipo*, más afines a sus intereses. Aunque yo no entendía los chistes me fascinaban los dibujos de Calé, Oski, Landrú y copiaba a las chicas de Divito. Tenía mis predilectos dentro de las revistas de historieta, pero no tuve noción de los autores que me formaron hasta mucho después. Hace poco pensé que probablemente el trabajo de Vogt haya influido en el tipo de línea que elegí para mis historietas de *La Nena*.

Pero la que me pasó la posta fue mi vieja, dibujante de alma. Ella me regaló un libro de




Loomis y se ocupó de que no me faltara papel durante las largas noches de invierno que pasaba dibujando en la mesa de la cocina con el sonido del farol a kerosene.

El autorretrato que comparto lo hice a los nueve años por sugerencia de mis viejos durante un par de días de lluvia en los que me subía por las paredes. Fue una tortura, no conseguía dibujar mi nariz de frente. Lo hice dos veces.

¿Tuviste formación académica o surgió más bien de oficio?

En 1973, al llegar a Buenos Aires descubrí lo del "Arte" con mayúsculas. Me paseaba por museos y salas de exposición sin entender un pomo. Hasta que conocí el trabajo de Renata Schussheim. Fue toda una revelación saber que se podían decir cosas tan potentes con una herramienta tan sutil como el lápiz y que lo de ser mujer no era un impedimento para ser artista. Un amigo de mi viejo que era Director de Cultura me recomendó tomar clases con Rubén Locazo, escultor y dibujante que me enseñó a elegir buenos papeles y la música adecuada para disfrutar de ese lento proceso de trabajo.

Después, en la época oscura, hice tres años de Bellas Artes en la Pueyrredón lo que me permitió practicar las complejas técnicas de grabado de la mano de Aida Carballo. Un lujo absoluto. Hasta ahí llegó lo "académico".

Lo demás fue oficio, prueba y error. Publicar fue descubrir que ni las sutilezas del lápiz ni las aguadas eran funcionales a las técnicas de reproducción de la mayoría de los medios gráficos de entonces. Salvo en la revista *Claudia* de Editorial Abril, a la que llegué gracias a María Moreno y en la que publicaron varias ilustraciones a lápiz con una calidad excelente. Eran mis primeros palotes en el mundo editorial y recuerdo haber escuchado decir a la jefa de arte: "Es buena, pero está verde". Tenía razón.

El giro en mi línea de trabajo se dio en taller de Hermenegildo Sábat. Cuando le mostré mis dibujos y lo que estaba publicando sólo dijo: "Tenés un problema, te sale fácil". En la primera clase se acercó a mi mesa con un palito y mandó: "Toma, mojalo en tinta y dibujá con esto."

¿Cómo llegaste a Ediciones de la Urraca y cómo fueron tus colaboraciones para esta editorial?

Podría decir que Ediciones de la Urraca llegó a mí y fue por azar. Seguía sus publicaciones, pero no tenía idea de su existencia ni era mi intención publicar en esa ni en ninguna otra. Daba por hecho que esa posibilidad estaba fuera de mi alcance. No tenía referentes en ese ámbito, no sabía que había mujeres publicando ilustraciones, humor o historieta.

Me ganaba el mango pintando ojos de muñecos, necesitaba algo que me sustentara y entré a Solanas Ayer para hacer un *training*. Ahí conocí a Trillo, Sanzol y a Saccomanno con el que nos hicimos amigos. Tiempo después, cuando ya estaba trabajando en otra agencia, nos encontramos y me propuso dibujar una serie de historietas con guion suyo. Ya conocía y admiraba el trabajo de Patricia Breccia en *Sol de Noche*. Creo que eso me alentó y no me pude negar la oportunidad de intentarlo, pero me costó muchísimo. Seguía verde, no tenía experiencia, me faltaba soltura, pero finalmente se publicaron dos episodios de esa Serie Gris en la revista *SuperHumor*. Había entrado por la ventana, necesitaba recorrer camino para encontrar mi trazo y eso lo logré dibujando a destajo para la *Sex Humor*.

Después Juan Lima, director de arte de *Fierro*, me ofreció un pequeño espacio en el Correo de Lectores y debuté ahí con *Cortado*, una historieta en la que el personaje central era el típico porteño del café que ve la vida pasar sin inmutarse. Publiqué también tres páginas en la *Óxido* dedicada a las "Minas". Y una contratapa a color, lujo impensable entonces para mí en esa revista, con un trabajo que titulé *FMI* y de la que hay retazos expuestos en la muestra *Nada se pierde* del Centro de Humor e Historieta de la Biblioteca Nacional.

¿Te sentís más cómoda trabajando en blanco y negro o en color?

Me resulta más cómodo porque es más fácil tener un marcador y un *block* a mano que una caja de lápices o témperas. Además, en el blanco y negro está todo el espectro. La elección del material para el abordaje final depende del momento, de la búsqueda estética y del modo de reproducción.

Hasta 1989, año en el que me fui de Argentina, salvo algunos trabajos para la Editorial Perfil y unas tapas para Huemul, la mayor parte de lo que publicaba era en pluma. Eso me condicionó y también me ayudó a entender las posibilidades expresivas de cada opción.

Al momento de iniciar una historieta, ¿tenés un sistema que seguís? Comenzar con un boceto, plantado en página, etcétera…

No soy historietista. Es un trabajo que admiro y que necesita un grado de dedicación al que, salvo en la serie de *La Nena* no fui capaz de sostener en tiempo y forma. Todo lo que hice en ese formato fuera de esta serie fue experimental.

Como sea, cuando me planteo contar algo siempre parto de esquemas mínimos en las que armo la secuencia y el plantado en páginas a modo de guía. Aparte hago dibujos sueltos, escaneo y compongo todo en el "ordenador" (computadora). Eso me permite una mayor fluidez en el trazo. Antes de que existiera esta posibilidad plantaba bocetos a tamaño y trabajaba a página entera. Laburo de locos, sobre todo en las que hice a color. Lo de cuidar que no caiga una gota de témpera fuera de lugar y arruine el original entero, te la debo.

¿Cómo fueron tus colaboraciones editoriales durante tu estadía en Europa?

Me costó acostumbrarme al valor que le daban a mi trabajo y al respeto en el trato. Salvo algunas excepciones, las pautas eran claras. Recibía los textos a ilustrar al mismo tiempo que se pactaban los plazos de entrega y la retribución, que siempre llegaba en fecha. La comunicación con los directores de arte era directa, había con quienes hablar en caso de duda. Los originales que enviaba a otras regiones me llegaban a vuelta de correo. Los que entregaba en mano volvían ni bien eran fotografiados o escaneados.

La posibilidad de colaborar con la revista *Co&Co* de Ediciones Zeta me dio visibilidad. En ese medio fui la ilustradora "todo terreno" que no todos registraron porque, aunque firmaba mis colaboraciones, la variación de técnicas era tal que muchos de ellos pasaban desapercibidos para el público en general. Pero no para los entendidos que por suerte fueron muchos. La que siguió fue una etapa prolífica en todos los sentidos.

Lo bueno no dura para siempre y en un momento dado mis inclinaciones plásticas fueron puestas a prueba por la creciente tendencia a lo digital. Como no tenía ordenador ni ganas de darle al ratón me sumé a un grupo de artistas que trabajaban con material en desecho.

Con Drap-art montamos un par de maratones de arte y reciclaje en el CCCB, participamos en la 2° bienal de arte en Montenegro y en un taller en Jerusalén. Felices digresiones que fui intercalando con cursos de diseño digital para entenderme con la computadora que una amigaza decidió dejar en mi casa en modo adopción compartida.

¿Cómo fue tu participación en el libro *Los derechos de la mujer*, editado en 1992 por Ikusager Ediciones?

Una experiencia tan maravillosa como espantosa. Fue el primer encargo que recibí al llegar a Barcelona y era para participar en un libro con autoras reconocidas. No lo podía creer. Pero en el modelo de contrato que me llegó por correo había un ítem que incluía la cesión de originales. Respondí que todo bien salvo eso, me puse a laburar y pautamos una fecha de entrega. Mientras tanto yo buscaba un lugar para vivir. Nada fácil para sudacas justo en el delirio de las olimpíadas del 92. Conseguí dar una seña por un departamento en alquiler y el trato dependía de contar con la suma que había pactado entregar al cobrar este trabajo. Pero cuando el Sr. Santolaya recibió el material y hubo que firmar contrato, el ítem seguía ahí. Volví a señalar que no estaba de acuerdo con ese apartado y su respuesta fue tapar con una mano el cheque que ya había emitido mientras decía: “Pues entonces, nada”, mientras hacía el ademán de levantarse de la silla sin más.

Allá fueron esas páginas junto a mis derechos. A dormir en los estantes de un coleccionista compulsivo que según supe después amarrocaba originales de artistas a punta pala.

Me quedan los bocetos que hice a tamaño, un libro, el placer de lo hecho y sobre todo el de saber que todavía hay personas que se copan con esa historieta.

¿Creés que desarrollar un estilo que te identifique ante los lectores es, en alguna medida, una cárcel? En el sentido de no poder salir de él.

No lo sé porque no creo haber logrado nada de eso y tampoco me lo propuse. Salvo en mi serie de historietas *La Nena*, mi laburo es un caos en el que no es fácil reconocerme. Trabajo en series y podría firmar cada una con seudónimos, en algún momento lo pensé, pero no llegué a tanto, queda para cuando haga un compilado.

De todas maneras, si el objetivo apunta a lograr una comunicación fluida con los lectores, lo de seguir una línea de laburo y mantenerla a lo largo del tiempo es algo ineludible. Y me cuesta creer que no se pueda salir de ahí. Creo que a veces se confunde el desarrollo de una técnica o un abordaje estético con eso del estilo que tampoco sé bien que es.

¿Qué función debe tener una ilustración cuando acompaña un texto en un periódico o revista?

A menos que se trate de ilustrar un texto sobre algún tema que requiera la descripción de elementos y pasos para seguir una receta de cocina, de gimnasia o el modo de atornillar algo y cosas por el estilo que necesitan de un dibujo técnico, descriptivo y necesario para seguir el paso a paso creo que debe actuar como contrapunto, remitir al tema sin describir lo que expresa el texto. Abordarlo desde el lenguaje visual, conversar con él, decir otra cosa, algo que invite a leer y a pensar.

¿Cómo fue tu colaboración para la nueva etapa de Fierro con *La nena*?

Imprescindible. Como a muchos de los que colaboramos en esta etapa de *Fierro*, contar con la posibilidad de una publicación periódica me permitió desarrollar una serie en el tiempo, mantener una línea de laburo y seguir trabajando al mismo tiempo en otras cosas para mantenerme.

¿Cómo ves el mercado de historietas en la actual Argentina?

No sé mucho de mercados pero lo veo afectado, como a cualquier producción local. Ya no hay medios gráficos como la revista *Fierro* que ayudaba a parirlas. Y sin embargo lo siento muy vivo y con laburos potentes. Hay mucha historieta que se publica con gran esfuerzo en forma de *fanzines* o en editoriales independientes como Tren en movimiento, Hotel de las Ideas y Loco Rabia, entre otras. Somos exportadores de talentos, mucho de lo mejor que producimos se está publicando en el exterior. No quiero dar nombres porque me voy a quedar corta con el listado, pero lo que me parece fantástico es que hay una cantidad de autoras mujeres ganando premios y logrando un más que merecido reconocimiento internacional.

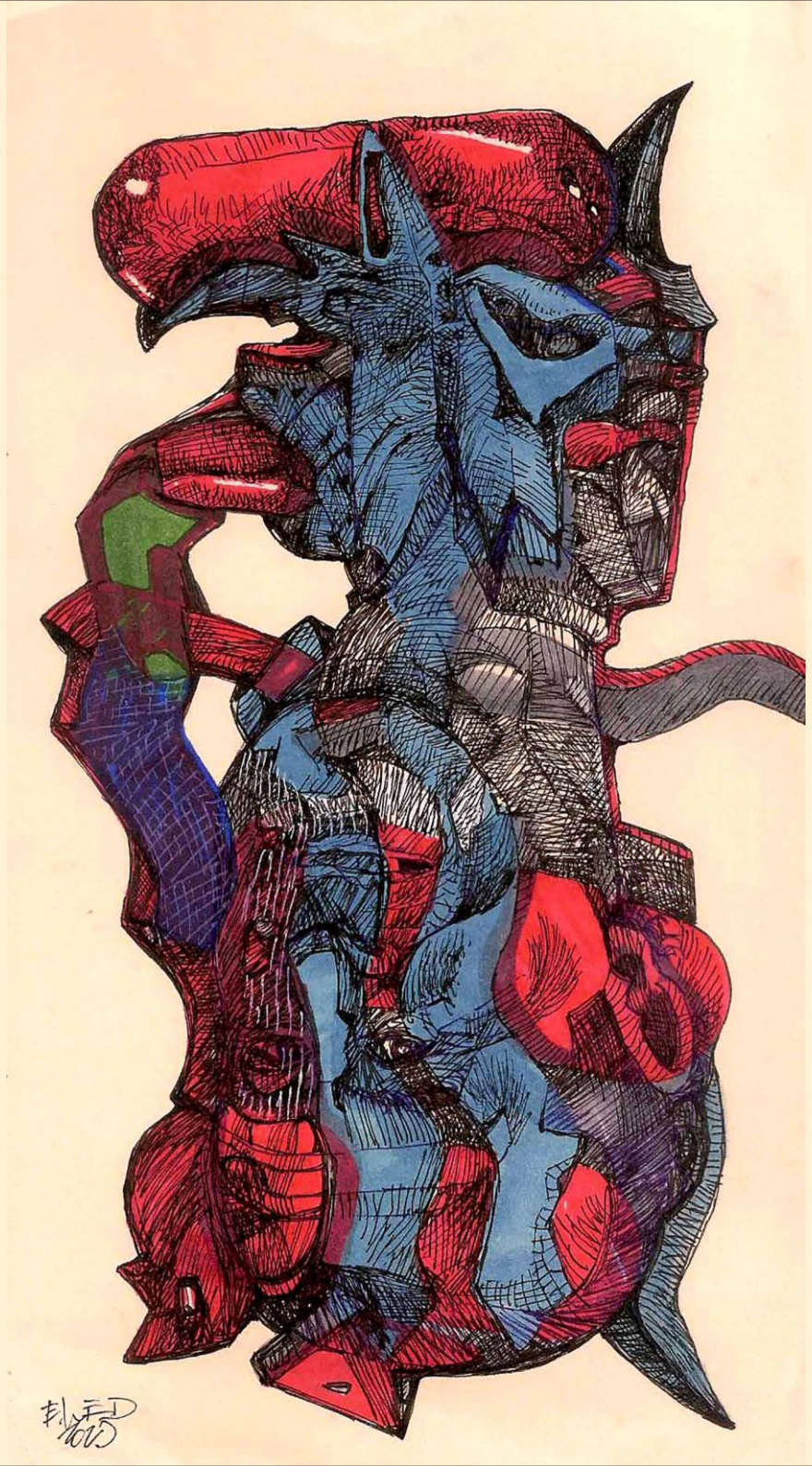
¿Qué venís dibujando en estos últimos años?

Lo de siempre. Lo que no entiendo. Dibujo en libretas y en papeles sueltos. En lo que tengo a mano en el momento. Cuando necesito ilustrar algo voy a ese caos y siempre encuentro.

*Odios* fue la última serie de dibujos que salieron a la luz y se publicaron en *El Dipló* gracias a mi amiga Ariana Jenik, diseñadora e ilustradora que la propuso para ilustrar unas notas sobre ese fenómeno que padecemos últimamente. Aunque no dejo de dibujar estoy bastante pasmada con lo que está pasando acá y en el mundo con el avance de la ultraderecha, el odio y la crueldad. Intento hacer algo para abordar el espanto que me produce el genocidio en Gaza pero me cuesta mucho encontrarle la vuelta al tema.

Ayer me llegó un extracto de una nota a Rita Segato en la que se declara exhumana, en el sentido de no reconocerse parte de esta especie y coincido con ella. Así las cosas, aprovecho que estoy de mudanza para reorganizar mi archivo y ver si finalmente consigo terminar un libro que me tiene la cabeza tomada desde hace años. El de *La Nena*, ese.

IG: @alcobremaria



EUGENIO LED

Atravesó la calle, pero algo punzante lo hizo desplomarse. Como agujas hundidas sobre cada parte de la epidermis, reconoció que eran las palabras escritas y orales, llamadas: insultos. Desde altavoces se habían convertido en epidemia.

Tajos multiplicados se transformaron en la danza macabra sobre su rostro, manos y los restos de tela en su cuerpo, la sangre avanzaba, teñía el color de los adoquines. Todo era un océano carmín, pegajoso, horrendos sonidos le estallaban en pupilas y orejas.

Por un momento cesó la ofensiva, otro que apareció desde un punto opuesto con su mismo aspecto caminó intentando esquivar el nuevo ataque que iba hacia él. Ahora eran números que se multiplicaban comenzando con el 100. Al llegar al 1000 fue derribado y quedó convertido en una mancha verde. Un grito era la diferencia.

El sonido de trompetas entremezclado con melodías metálicas marcaba el cese, pero no era la llegada al paraíso. Era el fin de la jugada no había pasado al segundo nivel.

LÍNEA GRATIS

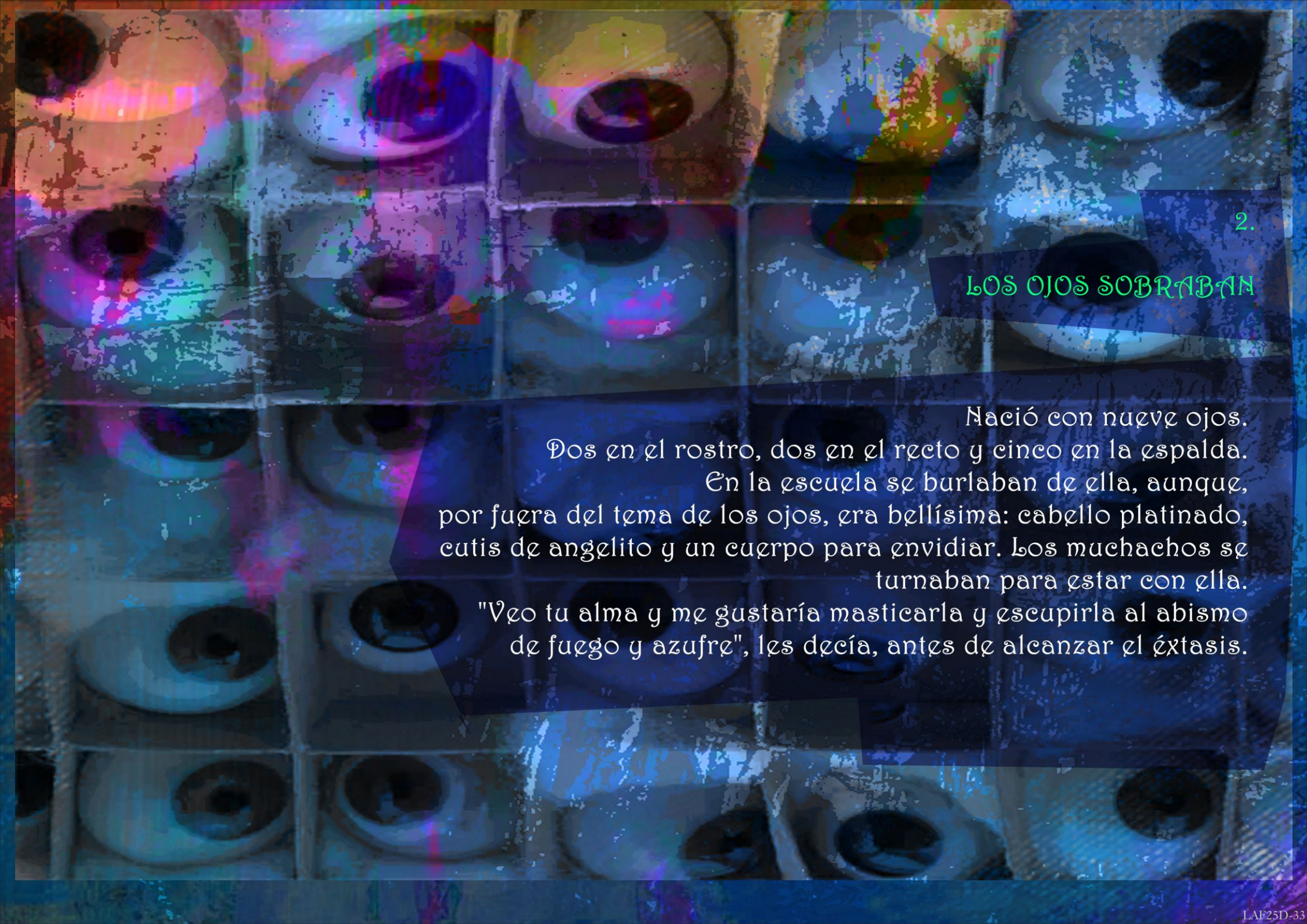
*Gladys Cepeda*

FABIÁN ARNALDI

SOPLOS DIVINOS
Por Diego Arandojo

1.
## EL TENEDOR

Todas las madrugadas, mamá salía a buscar la comida.
Nuestra comida. Nuestra sabrosa comida.
Se iba sola, con un tenedor en la mano izquierda
y una bolsita en la derecha. Antes del alba regresaba a casa.
Toda su ropa manchada de sangre.
En la bolsita traía ratas, pájaros e insectos muertos.
Con mi hermana Rosalía comíamos hasta reventar.
Mamá apenas si picaba algo.
Después nos íbamos los tres a dormir a la misma cama,
la misma cantidad de horas: cuatro.
Al despertar nos turnábamos para vomitar en el baño.



2.

## LOS OJOS SOBRABAN

Nació con nueve ojos.
Dos en el rostro, dos en el recto y cinco en la espalda.
En la escuela se burlaban de ella, aunque,
por fuera del tema de los ojos, era bellísima: cabello platinado,
cutis de angelito y un cuerpo para envidiar. Los muchachos se
turnaban para estar con ella.
"Veo tu alma y me gustaría masticarla y escupirla al abismo
de fuego y azufre", les decía, antes de alcanzar el éxtasis.

3.

## PSICHI

Siete años, petiso, cabello pardo
y con "hombros de hombre",
recorrió diez kilómetros
para saludar a su padre.
Cuando llegó al rancho, cerca de un
arroyo de aguas fétidas,
golpeó tres veces la puerta. Nadie atendió.
Temeroso,
Psichi logró ingresar a la vivienda
a través de una ventana.
Todo el sitio estaba en penumbras,
a pesar de la excesiva luz
que imperaba afuera.
Al poco de transitar el living,
llegó a la habitación.
"feliz día", musitó, al contemplar
a su padre desnudo,
abrazado a un gigantesco molusco.
La criatura todavía respiraba;
el papá no.
Psichi se santiguó.
Se marchó de la vivienda
silbando bajo.

## 4. La Fama

Querían ser populares, ella y su hermana. Alipia y Nicodema.
Reunidas una larga tarde, agotaron todas las ideas disponibles.
Por último, optaron por ahorcarse. Lo hicieron en un baldío,
a la vera de una concurrida avenida céntrica.
Un indigente que halló los cuerpos decidió pintarlos con carbón
y los arrastró hasta la escalinata del Museo Nacional de Bellas Artes.
Al ser descubiertas, las hermanas se convirtieron en la obra de arte
más valiosa de la nación.

ROBERTA DE LAS PRADERAS

LORENA PINASCO

De trabajar años en la fábrica me hice mierda la espalda

“Hernia”, dijo el doctor

Me despidieron sin pagar indemnización

En casa de mis viejos se hartaron de mí y me echaron

Mis únicos dos amigos me alojaron un par de días y también me echaron

Terminé en esta plaza, golpeado cada noche por un policía vil

Estoy vomitando la hamburguesa ácida que me dieron en el Mcdonald's de la esquina

Miro el vómito

Parece sonreírme

“Hola, amigo”,  le digo

Lo toco y me excito

Me bajo mi pantalón rotoso…

**G O Z O**

# HERNIA COMPULSIVA

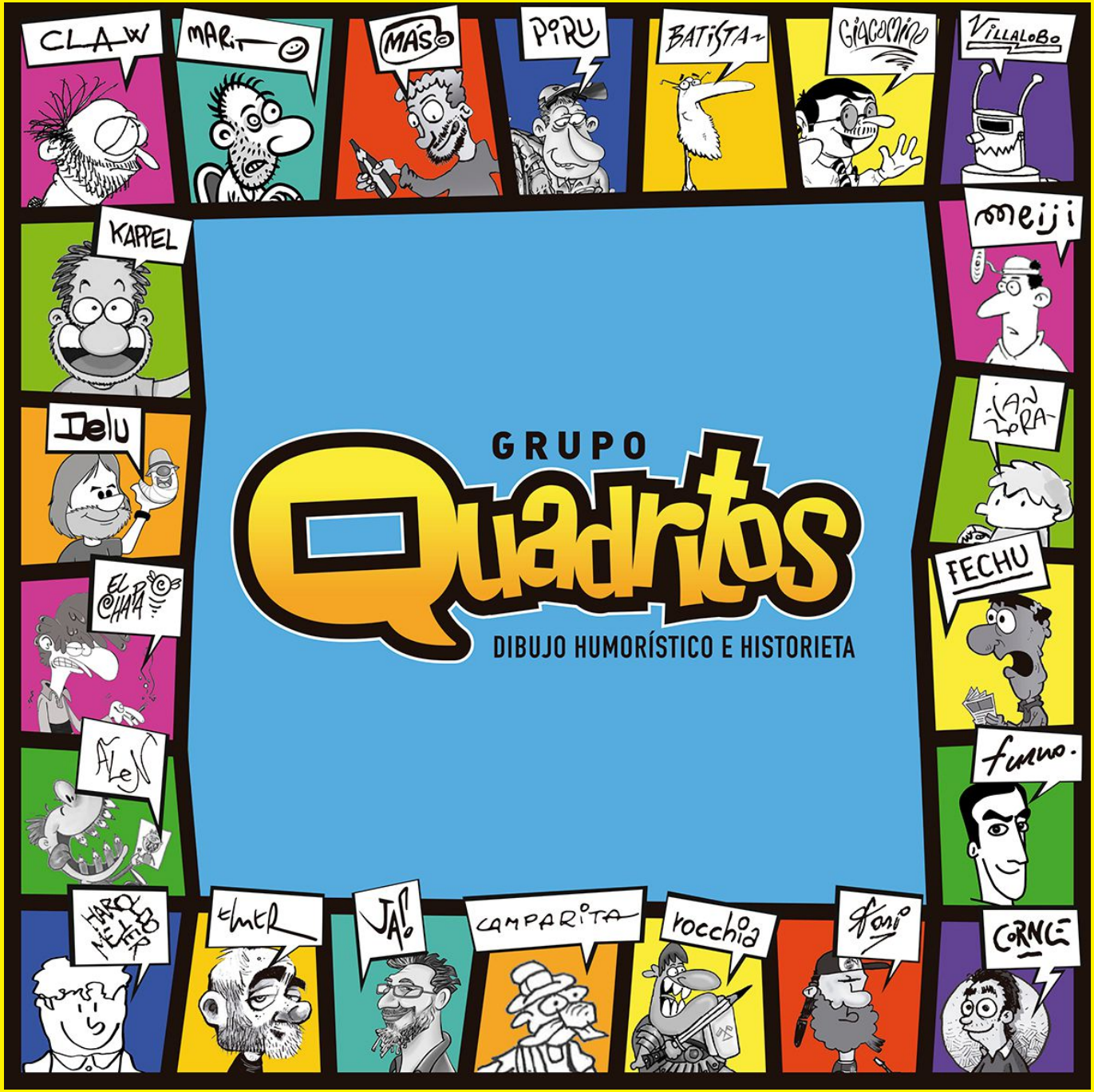
*Juan Sirro*

GR MATEO

# GRUPO QUADRITOS

*Entrevista de*

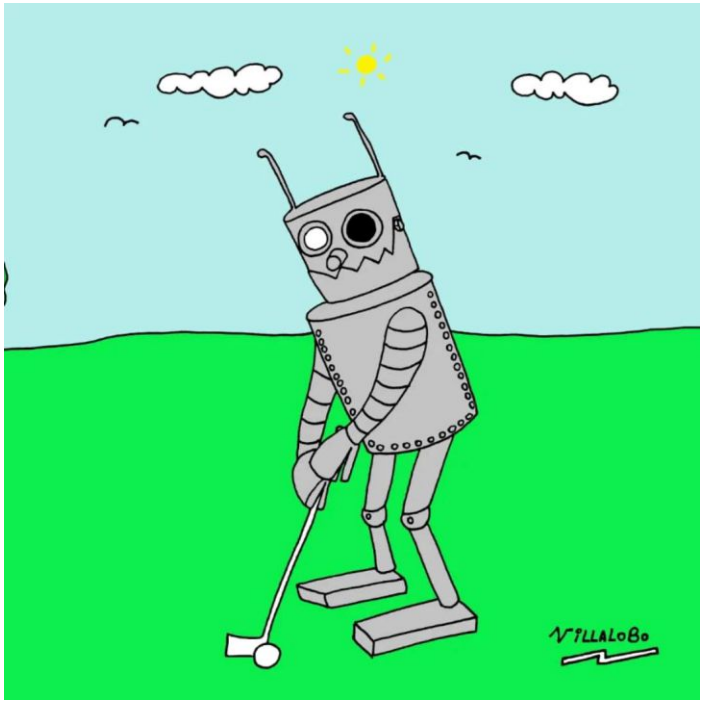
*Diego Arandojo*



## ¿Qué entendemos por humor gráfico hoy, 2025?

El humor gráfico es hoy un lenguaje cada vez más abarcativo. Por estos tiempos, las redes sociales hacen que muchísimos artistas muestren su trabajo y con muchos recursos tecnológicos nuevos. Las nuevas formas de comunicación como el meme, animaciones, pequeños videos gráficos y las posibilidades que día a día aparecen, hacen que cada vez más gente produzca material de humor gráfico y sobre todo visual. También hay cada vez más personas con acceso a esas producciones.

Generaciones anteriores nos criamos viendo a Quino, Caloi, Fontanarrosa y muchos más; hoy la gente sigue a artistas nóveles y emergentes de una manera increíble. Esa posibilidad trasciende a la prensa, la ofrecen las redes sociales y tanta virtualidad. El humor gráfico está vivo, solo hay que buscarlo porque hay variedad y cantidad al alcance de la mano.




## ¿Cómo surgió la idea de unirse y formar "Quadritos"?

Quadritos nace de una manera impensada y el destino va tejiendo sus redes. Sergio Más y Claudio Kappel convocan a una reunión para el *Día del Dibujante* de 202. En ese año nos juntamos una veintena de dibujantes de humor y de historietas para celebrar nuestro día, en una muy cálida reunión, donde varios artistas se conocieron allí. El grupo de *WhatsApp* de esa reunión es hasta hoy el aglutinante de Quadritos.

Los humoristas gráficos del grupo, pasado el tiempo, decidimos darle forma, nombre y concepto al hecho de estar reunidos y formarnos como un grupo estable de humoristas gráficos. Las oportunidades se nos presentaban: ir a ferias y a charlas, organizarnos para sacar nuestros libros y mucho más. Con ese objetivo decidimos encarar la idea de aglutinarnos como grupo; después vino el nombre, organizarnos, pensar en las redes y libros junto a variadas propuestas más y ahí empezamos a caminar juntos

¿Fue un proceso complicado el juntarse? Me refiero a esta época donde los artistas están más preocupados por sus caminos individuales.

Notamos que había una necesidad, juntar una veintena de voluntades de golpe y que todos tengan un gran interés por el humor gráfico fue un acierto, nadie se bajaba del grupo y cada día aparecían más ideas de conjunto. "Nadie se salva solo", era la frase que usábamos antes del *boom* de *El Eternauta* en Netflix. Ese espíritu de grupo siempre primó y nos llevó a darle forma y empuje al grupo. Se dio paso a paso y, naturalmente, basados en que somos un grupo en donde todos nos conocemos y priorizamos a la persona primero, después vemos la parte artística.

¿Cómo se compone el grupo y cuáles son sus metas?

Los 22 integrantes del grupo somos: Alen, Batista, Claw, Corne, Delu, El Chapa, Elmer, Fechu, Furno, Giacomino, Haroldo Meyer, Ian Mora, JA!, Kappel, Lamparita, Marito, Más, Meiji, Piru, Rocchia, Toni y Villalobo. Lamentablemente Lamparita (Néstor Romano), que era el humorista gráfico más grande y experimentado del grupo, falleció hace unos meses. Pero aún mantenemos vivo su recuerdo y sus trabajos de humor.

Nuestras metas son fomentar, apoyar, difundir y ser representativos del humor gráfico, buscando tener presencia en ferias, eventos y convenciones. Además, ser abiertos y cada vez convocar a más gente en nuestras acciones, para que todos tengan su lugar.

Hablemos un poco sobre los libros que llevan editados a través del sello que también impulsan.

Desde la formación de Quadritos varios integrantes han apostado a editar sus libros de humor gráfico bajo el paraguas de Ediciones Quadritos, nuestro sello. Este busca aglutinar nuestros productos y de otros artistas que busquen divertir, hacer reír y pensar en viñetas.

El primer libro de Ediciones Quadritos fue *Café La Mugre* de Claw, con humor de bares, sobre todo la relación de un cliente fijo y un mozo muy particular. Después vino *La grieta es un herida absurda*, de Haroldo Meyer, donde profundiza sobre la grieta como componente social para mirarnos como sociedad. Es un libro político no partidario; un reflejo muy pensante de la sociedad en la que vivimos. También se lanzó *Chapa y pintura*, de El Chapa, un libro digital que se comercializa por internet. Recientemente apareció *E.T. Delivery* 2, el libro de Kappel y Elmer, sobre las divertidas aventuras de un extraterrestre que es *delivery* por el cosmos.

En estos libros aparece el componente del grupo. Colaboramos con viñetas en alguno, en otro escribimos textos o prólogos, diseñamos, opinamos y hasta seleccionamos juntos el material. Hay un trabajo de edición y curación grupal que aporta a trabajar comunitariamente.

¿Creen que existe manera de recuperar al lector histórico de humor gráfico y atraerlo a las redes?

Hay un lector histórico que sigue buscando y se acerca a las redes y que aún consume y opina del tema. En ese ámbito es natural –por la cantidad de contenido– disponible, el desafío, pensamos, es volver a acercar a la gente a los libros impresos y a las nuevas generaciones a autores más clásicos, como somos algunos de Quadritos. Esto lo decimos porque vemos que hay un humor gráfico emergente sumamente exitoso en las nuevas generaciones, que tiene códigos tan modernos que a veces escapan al lector medio y apuntan a jóvenes que lo valoran y lo siguen de manera permanente.

¿Qué opinan de la Inteligencia Artificial aplicada al dibujo? ¿Llegará en algún momento a producir chistes gráficos?

La Inteligencia Artificial llegó y avanza a pasos agigantados, ya es parte de nuestro entorno de vida. Como grupo no tenemos postura sobre su uso; aunque hoy ninguno de nosotros la usa para su trabajo de humor gráfico y algunos no adhieren en nada a ella. Hicimos una grandiosa exposición de humor gráfico junto a muchos artistas sobre este

tema en la sede la UTPBA (Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires), que también se expuso en la Feria del Libro de Buenos Aires de 2024 en un lugar privilegiado.

Como tantas cosas que avanzan, no sabemos si hoy puede producir chistes gráficos, pero seguro lo hará a futuro y veremos los resultados. El tema es no bastardear el oficio de humorista gráfico que muchos abrazan y que merece respeto.

¿Tienen algún objetivo, como grupo, por fuera del territorio argentino? ¿Muestras en el extranjero o ediciones en otras latitudes?

Todas las expectativas son grandes y siempre estamos abiertas a ellas. Este año, por ejemplo, Más y Corne fueron jurados internacionales en un Salón de Humor Gráfico sobre la Donación de Órganos en Brasil, una grata experiencia y reconocimiento.

Hoy no hay nada concreto, pero los caminos nos marcarán el rumbo y veremos de apostar a cruces con humoristas gráficos de otros países, a fin de generar materiales en conjunto. Pero son ideas que sobrevuelan y veremos de llevarlas a cabo en algún momento.

¿Cómo definirían a "Quadritos" en unas pocas palabras?

Somos un conjunto de dibujantes unidos por la pasión hacia el humor gráfico, con una vasta experiencia en publicaciones, medios y enseñanza. Apostamos a fomentar esta forma de arte gráfico en todos los lugares posibles, además de mostrar el trabajo propio y el de aquellos artistas que se dedican a hacer reír y pensar con sus viñetas.

IG: @grupoquadritos

PIERO PIERINI

LAF25D-45

NICOLÁS DANILUK

A mi hermano Ariel

Los oquedales anunciarán
los días en las altas cumbres,
pide un tiempo,
hace que no quede:
todo lo visto en maderas,
en ensaladas de retazos.

Pide un tiempo,
hace que boludeces,
como estas,
nos distraigan de lo sano.

Un soporte de metales,
nuevos, anclados
anunciando el desconocido cielo,
el porvenir.

—Es el ocaso —dijo. Y no pensó él, que la hora era otra cosa.
Los demás lo observaban a tiempo distinto. En susurros, distracciones.
—Del día —aclararon, por las dudas.
Y no existió tal cosa. Todo era una orquesta matutina, que acariciaba los faroles de la calle en la que se encontraba la sala de ensayo: La Viga. El olor a humedad, una humedad calcinada en la resina, que chorreaban las paredes del domingo, luego de los ravioles en casa de la vieja.
Uno de ellos, sólo uno, estaba muy ebrio, o lo había estado el día anterior, cuando, por cierto, no había podido pegar un ojo y daba vueltas en una calesita de madera que había en el patio de su

LA VIGA

*Hernán Tenorio*

casa; era, en realidad, un Falcón abandonado a su propia suerte.

Algunos creen que no se sabrá jamás qué era lo que había debajo de la capucha. Una hormiga negra que compraba remeras *Hering* y revistas de rock en Plaza Miserere. El silencioso oficio de comer cabezas para seguir una idea, camino recto, siempre hacia adelante, motor.

El tiempo siguió girando y unas pecas sueltas cubrían los rulos del hombre de hielo, el que manejaba los hilos de un destino talentoso, o la cifra de unas cuantas horas sudando, con las paredes de un domingo, pasado el mediodía, para no decir las tres de la tarde o las dieciséis. Todas las constelaciones, las estrellas en el firmamento, lejanos mundos reservados a baterías electrónicas y guitarritas imaginarias de los años ochenta. Oscuridad en las siluetas, discrepancias, rígido estar en algún mundo.

No quería hacer otra cosa que no fuera montarse en ese otro cuerpo, el que tenía los sonidos colgando en seis cuerdas espectrales; aún no llegaba el ocaso del día, cuando un ruido le zumbaba en los oídos, por donde respiraba la caja, la disonancia, el volumen, los pedales de efectos combinados a la vieja usanza. Y la imagen se repetía después en *delay*. Aunque todavía no lo había experimentado, llegaría ese día del tremolar, de los sintetizadores, una sierra cortando metales, lentamente, vibrando.

El de la capucha, a veces, era el más convencido. Los otros, esperaban renunciarse y todo se volvía desde el *delay* otra vez a repetirse. Con un retraso llegaban los sonidos, también: ¡cómo rugían líquidos en el espacio! Una estrella fugaz surcaba el cielo nocturno y en eléctrico rechinar, formaban capas sin espuelas, bilis saludable, arpegios, los sonidos.

"La música era eso" —pensó, mientras escribía—. "Los sonidos retrasados que sonaban líquidos en el espacio; ebullición de materia flotante que reverbera, eterna, en el vacío. La acción de ejecutar las cuerdas, frágiles y remotas, que vibran al unísono en espejos de potencia. Ondas expansivas que se transmiten a través de vibraciones acústicas, botoncitos y cables". ¡Y ya!, se les habían pasado los placeres, estaban girando con la música: era el temor, que causaban los anuncios matutinos, la fiesta de la década, el colapso de las góndolas, el gol de la victoria, regresar al hogar desde las catacumbas, un demo mal grabado…

Era claro, nosotros no estábamos en las revistas, mucho menos en la tele, pero éramos bastante elegantes. En ocasiones nos pisábamos los peinados y sabíamos tapizar la habitación con decoraciones.

Siempre recordaba a ese tipo con el que se encontraba los fines de semana. ¿Qué era? Un monstruo, un Titán que había caído en el carro con Faetón. Las ninfas no le habían enseñado por dónde debía seguir, pero, de todas formas, siguió y, entonces, yo lo veía los fines de semana: la cara era como un mapa, una ancha nariz de boxeador, detrás de él, unos *riffs* se desmembraban en el aire. La crema y la masa se quedaban sueltas, simplemente, sujetas a los acordes melódicos de Liverpool, siempre con un sabor de otro tiempo, de la década que ahora, y sólo recién ahora, me cae encima como un balde de agua, o como una tormenta fresca cuando el calor es insoportable.
Y La viga era, entre otros, el lugar para beber, para fumar, para que te pegara una patada el Tango, su espíritu, obviamente, por el lado del Blues y el Rocanrol. "¡Había llegado la modernidad, nena; porque amarte era eternidad!".

Los pétalos se expandían en el tumulto que causaban los sonidos fuertes, lo sagrado, la "Ceremonia religiosa" que rapeaban unos pibitos con los pantalones colgando. En toda banda hay uno de rulos. Qué pena que sólo nos entendimos un tiempo, porque si no, en una de esas nos colgábamos las mismas zapatillas. El asalto de las guitarras llegó luego, la exploración, un acorde distorsionado, ilegible, volaba por la nuca del San Alas, y el okey, los cromos.
Se sintió alagado, alcanzado por pequeños logros que lo envolvían, proponía algunos arreglos, descartaba ciertos contactos y se detenía el miedo. Él había estado siempre presente en los huesos, decía, en ocasiones se marchaba por un tiempo, pero luego volvía para acorralarlo en la intensa oscuridad de los espíritus guerreros.
—¿El de la capucha, o el de los fines de semana?
—Creo que los dos, y otros, también; qué sé yo… ¡fue hace tanto tiempo!

Había un lugar lindo al que solíamos ir en los veranos. Jugábamos mucho ahí. Me acuerdo de

algunas cosas simpáticas, sobre todo del agua, del limo verde, de una violencia sin freno que salía de lo líquido, mostraba toda la furia contenida en los remolinos, en las braceadas. En el campo, la no urbanidad, la llanura bonaerense extensa, se calmaba. Era algo contra la belleza, el rol de lo impostergable, un segundo lugar para siempre, como los esmerados asaltos a la gloria, al cipayismo remilgado de conservas, el vendaval de anuncios del gobierno de turno, la desocupación y el hambre, pero el agua era sagrada: el bote, cabeza de vaca, el cementerio, la ruta.

Nadar, siempre se trató de eso, de nadar. Como lo más parecido a flotar, a suspenderse. Nadar era saludable; la piel se arrugaba y el cuerpo era libre por fin. Se volvía una sustancia sonora, bemoles y menores, la tríada del limbo, límites de mareas olvidadas en el agua dulce y verde, años luz, otras cosas tristes y alegres, lejanas e infinitas.

En el agua hay sensaciones acuosas. Sensaciones extrañas, nuevas. Hay que gustar del color verde, y del rojo, y del azul, y del amarillo, y el celeste, y otros.

Nadar era bueno.

PATÉ CRUDO

PATÉ
CRUDO

LAF25D-53

**B**rama y dice mi nombre.

**E**xtiendo el brazo y me acerco.

**S**e arrodilla.

**T**oco su cuerpo y acaricio su pelaje.

**I**nclina el torso.

**A**gacha la cabeza y susurra:

"Me encanta que me hagas tuyo cada noche".

JERARQUÍA

*Julieta Manterola*

PIERO PIERINI

Llegamos con nuestras máquinas a la mañana, era casi mediodía. No vimos más que una extensión de tierra que fatigaba la vista de solo mirarla y preguntarse hasta dónde llegaba ese páramo. El sol iba reduciendo nuestras sombras a medida que cada uno de nosotros nos alejábamos de los vehículos en busca de algún espejo de agua. Nuestros pasos levantaban un polvillo fino que nunca se asentaba: permanecía flotando junto con un olor a raíces muertas que nos invadía las gargantas y nos hacía carraspear; para reponernos tuvimos que recurrir a las mentitas de la capellana. Caminamos poco más de un kilómetro y no encontramos nada, salvo arbustos y árboles secos que, aquí y allá, en la distancia, parecían fantasmas de un secreto que jamás nos iba a ser revelado.

Éramos siete, dos por vehículo, menos yo, que llegué solo: mi compañera había preferido quedarse a mitad de la travesía, harta de saquear cuanto surtidor hallábamos en el camino, desahuciada con la búsqueda. Se bajó en algún cruce entre la nada y ninguna parte: «Prefiero morirme acá antes que seguir con esta locura», me dijo, y en sus ojos había más cansancio que odio. Le arrojé su bolso por la ventanilla y le dejé una cantimplora más y otro revólver, por si acaso. El sitio era boscoso, típico de montaña: ya encontraría algún bicho de qué alimentarse, o ella se convertiría en la comida de algún animal.

Apenas nos estacionamos, el mayor saltó los dos metros que separan su cabina del piso y ordenó que nos dispersáramos en círculos, cada uno con el satelital encendido. Él estudió la pantalla de su rastreador hasta que su aparato emitió un pitido. El grito de triunfo fue casi inmediato. «Es acá». Le respondimos con unos eufóricos hurras que el viento dispersó ávidamente. Antes de salir nos había dicho «Vamos a instalarnos ahí y lo llamaremos "Nulla lex"», y también en esa ocasión le respondimos, aunque con disparos al aire: habíamos estado bebiendo ese aguardiente ponzoñoso que nos reparte el oficial de enlace para darnos ánimo.

Esa misma tarde, el ingeniero nos explicó que la región no está bajo ninguna jurisdicción, es un

NULLA LEX

*Marcelo Gobbo*

territorio que ninguna facción reclama, un hueco misterioso en un mapa minado de conflictos. Cuando por fin llegamos, creímos entender el motivo de semejante desinterés: a menos que diéramos con los pozos que el mayor sostenía que había bajo tierra —«pozos de agua, de gas, hasta de petróleo», decía—, la zona lucía irremediablemente yerma. No obstante, él nos gritó que, así como lo veíamos, ese desierto era aquel atrio del Paraíso que la capellana nos había prometido, que era nuestra misión saquearlo para así honrar su memoria. Le creímos: necesitábamos un nuevo altar casi tanto como una patria nueva. Eso nos cambió el humor y, de inmediato, nos dispusimos para el trabajo.

Nos llevó toda la tarde instalar los taladros. Para guiarnos recurrimos a los satelitales del ejército al que habíamos diezmado apenas atravesar la primera línea de frontera; eran más precisos que los nuestros, que venían fallando desde lo de las minas, donde perdimos al teniente y la capellana —de ellos es el remolque donde transportamos las provisiones—; fue lo único que pudo rescatarse cuando la explosión los volvió jirones irreconocibles entre varas de hierro retorcidas e indescifrables placas de metales varios. A veces creíamos sentir todavía el olor de la capellana entre las bolsas con víveres: una mezcla de incienso barato y ceniza impregnada en la tela.

Cuando empezaba a caer el crepúsculo, pusimos las perforadoras en funcionamiento. Antes hubo que fijarse que calzaran bien las válvulas impiderreventones de arietes doble, robadas antes de partir, solucionar un problema con una guaya, cambiar un trépano defectuoso, ajustar un husillo y sujetar una columna que parecía inestable hasta que descubrimos que el piso parecía ceder y hundirse bajo su peso —«Vizcachas», protestó la cabo antes de escupir la tierra reseca—; tuvimos que emplazarla en otro lugar. Una vez que terminamos con eso, nos detuvimos para contemplar la luz dorada del atardecer que parecía bañarnos con la predicción de volvernos ricos de una vez por todas. Nos miramos unos a otros: lucíamos cansados y sudorosos, pero, si no felices, al menos excitados, acaso satisfechos. Por último, chequeamos que hubiera suficiente fluido de perforación

en las máquinas y, finalmente, las encendimos.

Enseguida escuchamos un runrún extraño y pensamos que era un problema de las potencias. Verificamos los contactos, las válvulas, los medidores. Nada. Revisamos cada tornillo y tuerca que estuviera a nuestro alcance, las juntas, los engastes, las conexiones. Todo estaba en orden, como figura en los manuales. Inspeccionamos los anillos, las brocas, las tuberías, cotejamos las cifras de flujo. En vano: el ruido se volvía más intenso. El mayor le preguntó al jefe técnico si no era conveniente apagar las máquinas, pero jamás obtuvo una respuesta ni nos ordenó que nos detuviéramos.

No hizo más que ocultarse el sol detrás del cordón montañoso a nuestra espalda y, mientras con las linternas ya encendidas continuábamos buscando entre las máquinas algún desperfecto, el suelo empezó a ceder: primero percibimos un sacudón, luego una vibración constante y, en segundos, la tierra empezó a resquebrajarse por todas partes y desde la grietas emanó una luz azul que, en segundos, se volvió rojiza, tal vez amarillenta. El estruendo fue tan potente que tuve que taparme los oídos con las manos. Súbitamente, unos tras otros los taladros fueron hundiéndose entre nubes de polvo y todos corrimos hacia atrás para evitar ser engullidos por el piso. La sargento no pudo moverse con rapidez y fue la primera que cayó al hueco; nadie pudo ayudarla. Algunos empezamos a sentir náuseas, a otros los ojos se les pusieron vidriosos; por un instante, creí que estábamos reaccionando a algo que bien podía ser azufre, pero resultó ser algo mucho más sencillo: espanto, miedo.

Salieron de los agujeros con antorchas en alto, los cuerpos untados en barro, aullando como lobos. Eran más de los que podíamos contar. Salían de a muchos o en pares, empuñando cosas que no pude distinguir si eran armas o palos. Había tal intensidad en sus voces, era tanta la visceralidad que exudaban esos cuerpos que no tuve la menor duda de que debíamos actuar con prisa si queríamos sobrevivir.

Pero todo fue tan veloz que no nos dieron tiempo a reaccionar: al mediodía, antes de armar las máquinas, casi todos habíamos dejado el armamento en los vehículos; por eso, cuando giramos para ir a buscarlo, vimos que era tarde: ellos ya estaban abalanzándose sobre las camionetas entre varios, prestos a desarmarlas en cuestión de segundos, dejando tras de sí solo los paragolpes antes de desaparecer en la difusa penumbra que nos sitiaba. Entonces, si en una primera impresión me habían parecido que estaban furiosos, comprendí que se trataba de algo peor: estaban organizados.

El mayor alcanzó a disparar, pero no sé si acertó a matar a alguno antes de que una piedra le destrozara el cráneo. Se desplomó sobre un pedazo de tierra que permanecía sin desmoronarse; quedó de costado, con la mirada vacía en dirección hacia donde yo lo miraba perplejo antes de disponerme a correr.

Llegué a ver que ahí abajo, de donde salían, había colchones, utensilios de cocina, mesas, sillas, incluso me pareció que tenían monitores y radios y satelitales. Mientras huía hacia la montaña, escuchaba a mi espalda los gritos de mis compañeros cayendo uno tras otro. La última fue la cabo: gritó como aquel cerdo que despellejamos por pura diversión cuando nos detuvimos en la ruta.

Llevo treinta horas caminando hacia la montaña. Ya se me terminó el agua y no como nada desde ayer al mediodía. Antes de que oscureciera, chupé la única hoja verde que encontré, enganchada por el peciolo entre dos rocas, pero no pude masticarla porque su amargor era insoportable.

Sus aullidos me persiguen, pero cuando giro no hay nadie. Tal vez avanzan bajo tierra, rastreándome por el olor o el ruido de mis pasos. Quizás en la montaña encuentre a mi compañera. Ojalá. Prefiero que me mate ella antes de que me alcancen.

*A Claudio Covre*

GR MATEO

## CAFÉ CON LECHE Y DOS MEDIALUNAS / SEGUNDA PARTE

*Darío Martínez*

En la entrega anterior me referí brevemente a la idea de que el arte debe ser de acceso gratuito. Una idea que se ha extendido fuertemente desde el desarrollo de Internet, que permitió y facilitó el compartir archivos de imágenes fijas, audios y videos sin ningún tipo de control efectivo. Por supuesto que mientras se manifestaba a favor del arte gratuito también se hacía en cuanto al conocimiento en general y se festejaba la democratización de la cultura y la información.

Así nace la piratería digital en la música. Porque, en verdad, ya anteriormente con la llegada del casete primero y el CD grabable luego se habían desarrollado diferentes circuitos de piratería. Recuerdo a comienzos de los años 80 cuando no solo todavía no había internet sino que la música en formato físico nos llegaba acá, en la entonces Ciudad de Buenos Aires, en forma selectiva y a cuenta gotas. Eran los años de la última dictadura y en algunas disquerías que habían conseguido discos iconos de la época no los vendían; te cobraban por una copia en casete. Como consumidor me sentía realmente estafado, otros gritarán contracultura o resistencia, pero el hecho es que había gente haciendo plata con eso y nosotros no teníamos más opciones. Así que esas cintas circulaban como pan caliente. En cuanto a los CD recuero que una vez Miss Bolivia me contó que ella grababa su música en CD-R y luego la distribuía en La Salada (un circuito de copias varias). En este caso, al contrario de otros que lucharon fuertemente contra la piratería como Metallica, ella usó el circuito para la distribución de su música y hacerse conocida; le fue bastante bien.

Ahora sí, luego con Internet llegó Napster y, por supuesto, que los gobiernos impulsados por el *lobby* de las grandes discográficas intentaron perseguir la piratería sin ningún éxito, diría yo. Recuerdo que en algunos países se castigaba hasta con prisión al usuario que se le encontraba en su casa música bajada ilegalmente. Hubo algún caso que quisieron instalar como ejemplo, pero no tuvo efecto y la gente siguió bajando música como si nada.

Antes de seguir es necesario aclarar que pirata es aquel que roba, ya sea en el mar como en internet, no por nada se instaló la frase "navegar en Internet". Y en estos casos que nos ocupa no se trata de objetos, se trata de derechos: derechos de autor, derechos de intérprete y derechos de

reproducción.

Pero no estoy aquí para pedir cárcel a los piratas y hubo gente que, enarbolando las mismas banderas del arte de acceso libre y gratuito, pensó la forma de hacer lo mismo que Napster pero con reglas claras y todo legalmente acordado por contrato. Así nace Spotify y las distintas plataformas de *steaming*.

Spotify llega a un acuerdo económico con algunas de las grandes compañías discográficas que ceden su catálogo para *steaming*. También alcanzan un acuerdo con cada uno de los músicos independientes que desean subir su música a su plataforma, haciéndoles firmar un contrato que se acepta al oprimir "aceptar" en términos y condiciones. De hecho es más complejo que eso: el contrato con Spotify, en forma indirecta, se firma en verdad con la distribuidora que sube la música.

Pero, ¿cómo se distribuyen los ingresos que genera la música? Spotify por ejemplo se queda con el 30% y el otro 70% se reparte entre las discográficas, distribuidores, compositores y editoriales. Pero siendo que las discográficas suelen ser dueñas de gran parte de los derechos de las obras por contratos preexistentes, estas son las que más se benefician económicamente. En cuanto a los artistas independientes en casi todos los casos no cubren lo que cuesta una distribuidora paga. Sí hay gratuitas y si no estás en condiciones de cubrir el costo de una paga tendrás que evaluar si podés invertir un dinero en pos de un posible beneficio posterior.

Yendo al punto: los ingresos de Spotify van a una gran bolsa que luego se reparte con el sistema de prorrateo; no es que van a recibir una renta por reproducción, sino que se reparte proporcionalmente de acuerdo a tu impacto en el global de ingresos. Para la mayoría de los artistas el monto suele ser nada.

Así como yo lo veo, el músico al principio se vio perjudicado por las discográficas que les ofrecían contratos sumamente desventajosos para el artista. Luego lo afectó la piratería y más tarde se vio aun más perjudicado por los servicios de *streaming*, pues en el segundo caso si bien había perdida

por las copias piratas todavía se seguían vendiendo originales. Con la llegada del *streaming* las ventas de los formatos físicos bajó de forma abrupta, obligando incluso a los músicos exitosos a salir de gira porque los ingresos por ventas, más las escuchas, ya no eran suficientes. El músico independiente si se quiere se perjudicó menos, porque no obtenían grandes ganancias por ventas y por escuchas, los *shows* siempre le proporcionaron una forma de subsistir a medida que se iban haciendo conocidos.

Y hablando de subsistir, para el músico componer, grabar y salir a tocar no es la única forma que tiene para desarrollarse. Existe la música para cine, teatro, publicidad, videojuegos y también se puede enseñar, grabar, producir para otros y seguramente me estoy olvidando alguna otra actividad. De hecho estas son más seguras a la hora de ganarse la vida ya que no dependemos de que la gente nos acepte y compre nuestros discos o vaya a nuestros espectáculos. Para hacer la música de un videojuego solo depende que la empresa que lo desarrolle piense que podemos aportarle un valor a su obra o film. Pero estas actividades, como muchas otras en este momento, también se están viendo amenazadas, en este caso es por la Inteligencia Artificial y desde ya les adelanto que no estoy en contra de ella. Solo digo que viene a precarizar más la capacidad de generar un ingreso para los músicos, porque nos encontramos con casos de productoras pequeñas y medianas que no tienen tanto dinero como quisieran. Y a la hora de elegir entre un actor con más renombre, por ejemplo, o un músico eligen el actor y la música se puede zafar haciendo algo con IA.

Cada uno puede pensar en más ejemplos y diferentes niveles en que un músico puede ser relegado o remplazado por una IA. Desde ya todo está relativizado por el poder económico de la productora y el deseo, o no, de agregar valor con la música o simplemente zafar.

Todo esto nos devuelve al comienzo de mi entrega anterior: ¿de qué vive el músico y de qué trabaja? Y si en la mayoría de los casos son trabajos no relacionados con la música, lo cual les quita un tiempo muy valioso para sus creaciones. Un tiempo que tiene que ver con el entrenamiento en

su instrumento, la composición y luego la concreción en el estudio de su obra, sin olvidar que también les resta horas de ocio. Ese tiempo en el que parece que no están haciendo nada, pero en el que generalmente surgen las ideas. Podés, y deberías, sentarte a trabajar en tu música todos los días.

Pero una buena idea no surge solo porque queramos; nacen cuando les place y el artista debe estar suficientemente receptivo para percibirlas y decodificarlas en una obra. En tal sentido hay gobiernos que así lo entienden, como el irlandés que recientemente anunció una "renta básica para las artes" que se implementará a partir del 2026 y cito de Internet:

> *El programa otorga 325 euros semanales (unos 1.500 dólares al mes) a más de 2.000 artistas, escritores y trabajadores culturales, con el objetivo de garantizar estabilidad económica y fomentar la creación sin depender de múltiples empleos.*
>
> (IG: dato.curiosity, 29/11/2025)

Este no es el primer caso y espero que se vayan multiplicando, porque en este mundo una economía sin asalariados no tiene futuro.

FABIÁN ARNALDI

Ese zumbido nuevamente
Absorbe la sangre que marca
El decreto de mi destino

Inmóvil por aquellos espectros

Que sostienen la boca abierta
Rellenándome
Con palabras culpables
Podridas
Malolientes

Y sobre una oscuridad de plástico

Escucho ese ruido infernal
Que nos llevan

Quién sabe…

LA MUERTE DECRETA

*Diego Ollero*

EMILIANO BELLINI

**I**

—Dios mío… —lo dije en una voz tan baja que ni yo pude escucharme—. ¿Esa cosa se… se comió a nuestro bebé?
—No seas imbécil —me dijo ella, mientras me arrastraba corriendo fuera de la habitación—. Esa cosa es nuestro bebé.

COLABORACIÓN BAJO LA CONSIGNA TERROR

*Escribe: Gonzalo Geller*

*Ilustra: Pablo Paz*

## II

En la tercera semana de excavación, lo conseguimos: abrimos la bóveda sin romperla. El aire, rancio por el encierro de milenios, podría habernos matado. Pero estábamos preparados para eso.
No estábamos preparados para la momia reptiloide que encontramos en el centro de la cámara.
—Esto cambia todo lo que sabemos sobre la vida inteligente en nuestro planeta —me dice la doctora Spassky.
—Y sobre nuestro planeta, ahora… —alcanzo a decir, mientras se abre una puerta disimulada en el piso.
La doctora grita cuando una mano firme la aferra del pie y la arrastra hacia abajo, a una oscuridad insondable y más antigua de lo que podríamos imaginar.
Trato de correr, pero algo me detiene. No es una tecnología de nuestro tiempo, estoy seguro. Mejor dicho: no es una tecnología humana de nuestro tiempo. O sabemos mucho menos de lo que creemos acerca de nuestro tiempo.

TINTA CRUEL

TINTA CRUEL 2025

## PRÓLOGO: LA SEMILLA DEL PENSAMIENTO

El hospital psiquiátrico de Santa Dimpna llevaba cuarenta años abandonado, pero su arquitectura no conocía el descanso. Los pasillos, cubiertos por una capa de polvo que crujía como cenizas, seguían respirando. Las paredes, teñidas de un verde bilioso por el moho y el tiempo, sudaban un líquido oscuro que olía a desinfectante y miedo fermentado. En las habitaciones, las camas de hierro oxidado sostenían colchones hundidos por el peso de cuerpos que habían dejado de existir décadas atrás, y en los armarios, camisas de fuerza colgaban como pieles mudadas de criaturas que nunca fueron humanas.

Fue en la habitación 17 donde el Paciente Teratoma incubó su herejía.

No era un paciente como los demás. Su tumor cerebral, bautizado por él mismo como "feto filosófico" , no era una masa de células corruptas, sino un órgano de revelación. "Un parásito de la lucidez" , lo llamaba, mientras garabateaba en las paredes con su propias uñas. Las enfermeras —espectros de bata amarillenta que se arrastraban por el edificio— evitaban acercarse. No por miedo a la locura, sino porque sabían que algo más vasto que un simple humano crecía en aquel cráneo. Algo que respiraba en la oscuridad entre los latidos de su corazón.

## I. LAS ECUACIONES DE LA PUTREFACCIÓN CÓSMICA

Las paredes de la habitación 17 eran un pandemónium de números y símbolos. Las ecuaciones del Paciente Teratoma no seguían lógica conocida: eran jeroglíficos de un dios ciego, trazados con sangre y hollín. Los médicos que intentaron abandonaron esa tarea demencial. No eran fórmulas, sino profecías.

Cada garabato demostraba, con una precisión que helaba la médula, que el universo era un error

de cálculo. Un absceso en la piel del infinito, una infección que se regodeaba en su podredumbre. "El pensamiento es metástasis" , murmuraba el paciente en las noches en que la luna convertía las sombras de los barrotes de su habitación en colmillos. "La conciencia es un cáncer que se alimenta de su propio huésped".

Golpeaba su cabeza contra la pared a la velocidad de un perro ráscandose la sarna, y su voz se dividía en dos tonos: uno humano, frágil, y otro que resonaba como el crujido de una puerta abriéndose en un abismo. "La lucidez es la última etapa" , decía. "Después, solo queda el colapso".

Las ecuaciones se extendían más allá de las paredes, contaminando el suelo y el techo. Algunas se retorcían como gusanos alfabéticos; otras brillaban en la oscuridad con una bioluminiscencia fúngica, como si el propio moho las hubiera asimilado. Los pacientes que osaban entrar en la habitación 17 salían con los ojos en blanco, balbuceando sobre "la infección que viene desde afuera" y "los hilos que cosen el vacío".

**II. EL PRIMER CORTE**

La cirugía fue un acto de desesperación. El doctor Krebs, cirujano jefe del hospital, había visto demasiadas cosas: pacientes que hablaban en lenguas muertas, heridas que sangraban tinta, órganos que latían al ritmo de melodías inexistentes. Pero el tumor del Paciente Teratoma era diferente.

El cráneo se abrió con la facilidad de una fruta podrida. Bajo el hueso, anormalmente blando y poroso , algo palpitaba con un ritmo ajeno a la biología. No era una masa informe, sino una cosa con textura de cerebro embrionario, recubierta de venas que brillaban. En su superficie, un ojo se formó brevemente, una pupila horizonte como la de una cabra, antes de que Krebs lo arrancara con manos que ya no le pertenecían. El tumor latió en la bandeja de acero, una, dos veces, y luego se inmovilizó.

O eso pareció.

Pero Krebs sintió algo en sus dedos, una vibración que subía por sus huesos. Algo que susurraba: "Has tocado el núcleo. Ahora el núcleo te tocará a ti".

**III. EL CONTAGIO DE LAS IDEAS**

Días después, Krebs empezó a escupir sangre negra. No era tuberculosis ni cáncer. Era algo peor.

Las radiografías mostraron una sombra en su pecho, una mancha que crecía al ritmo de sus pensamientos. Por las noches, una voz susurraba en los pliegues de su mente: "El pensamiento es una herida abierta en la nada. No se cierra. Se expande. Se alimenta de sí mismo hasta consumirse".

Krebs garabateó las paredes de su oficina con las mismas ecuaciones del Paciente Teratoma, usando sus dedos despellejados como pinceles. Sus ojos se volvieron opacos, como si algo detrás de ellos hubiera apagado la luz. Cuando lo encontraron, estaba parado, mirando por la ventana. Su boca estaba abierta en un grito silencioso, y las paredes, que rezumaban una sustancia viscosa, había escrito "LAPUTREFACCIÓN ES INEVITABLE".

**IV. LA ENFERMEDAD DEL EDIFICIO**

El hospital comenzó a cambiar.

Las paredes desarrollaron tumores de yeso, protuberancias que latían como corazones subterráneos. Los pasillos se retorcían en ángulos imposibles, como si el edificio intentara escapar de sí mismo. Los espejos mostraban reflejos atrasados: imágenes de personas que ya no estaban allí, sonrisas que se descomponían en dientes podridos.

Una enfermera desapareció tras adentrarse en el quirófano. Encontraron su bata pegada a la pared, como si el concreto la hubiera absorbido. Otra amaneció con la piel transparente, revelando órganos que latían vertiginosamente.

**V. EL ÉXODO HACIA LA NEOPLASIA**

La ciudad cercana sintió el cambio. Por las noches, el hospital brillaba con una luz enfermiza, un pulso que atraía a los desesperados y a los curiosos. Quienes se acercaban juraban que las ventanas eran ojos, pupilas dilatadas que observaban con hambre cósmica. Algunos hablaban de figuras sin rostro recorriendo los pasillos.

Krebs, ahora una figura esquelética que farfullaba con voz de ultratumba, vagaba por el edificio. Cada respiración suya alimentaba la transformación. El hospital ya no era un lugar: era un organismo. Sus cimientos eran raíces de un cáncer metafísico, sus habitaciones cámaras de un corazón que bombeaba nihilismo.

Los pacientes restantes se fusionaron con la estructura. Uno se convirtió en una columna vertebral incrustada en el muro oeste. Otro se deshizo en un charco viscoso en el suelo del vestíbulo.

El hospital se había convertido en un cerebro. Un cerebro que soñaba. Y en sus sueños, la conciencia continuaba expandiéndose.

**VI. EL PENSAMIENTO ES METÁSTASIS**

En el clímax, Krebs comprendió.

La voz en su cabeza —la voz del tumor, la voz del edificio, la voz del propio universo— le susurró:

"Has comprendido la verdad. Pensar es una enfermedad. Tú fuiste el último síntoma".

Exhaló por última vez, y con su aliento, el hospital entero se desvaneció.

No hubo explosión, ni colapso. Simplemente, dejó de existir. Los archivos médicos, las camas, las ecuaciones… todo fue borrado como si el pensamiento mismo hubiera decidido corregir el error de su existencia.

JUAN COCCOTIS

LAF25D-76

¡Otra vez! Escarbando, hurgando el fondo cuando nada se debe decir. Como una explosión destapás la olla, ventilás no sé qué cosas tan despreocupada, alegremente, livianamente; con soltura te burlás del decoro, las buenas costumbres, ¡la moral! ¿Que qué es la moral? ¿Que digo pavadas? ¿Que no sé lo que estoy diciendo? ¿Te reís acaso? La moral es quedarse en su sitio, callarse un poco, no tener algo que decir siempre, no tener que ir rebatiendo cada mínima expresión ajena. No, no, eso de estar ventilando a los cuatro costados todo, más bien cualquier cosa que se te cruce por delante. Si es el hastío, porque es el hastío; si es la inteligencia, la ignorancia: ahí vas señalándolo como si alguien te hubiese preguntado algo. Claro que, ¿me puedo hacer ilusiones para que entiendas? Y mirá que me tomo el trabajo de explicarte cómo son las cosas, de comprenderte, de tratarte con un poco de afecto, y nada; ahí estás metida cada vez que no te alcanzan los temas para lanzarte cual fiera enjaulada. No es posible que sigas sosteniendo tu altivez, tu insensatez. No se puede vivir en el mundo, andar por el mundo coleccionando enemigos… ¿Qué? ¿Que no necesitás amigos? Sí, ¿para qué? Si son todos unos ignorantes, envidiosos, malqueridos. Estás muy equivocada, no veo nada bueno en esos pensamientos, pero dale, te agarrás con uñas y dientes al nihilismo, a la actitud derrotista, al despropósito. Después, es lógico, sobreviene la "tristeza", como le llamás, lo que tampoco es cierto. Más y más falsedades te circundan. Así, cabizbaja, cuando nadie puede seguirte —o más bien, nadie es el único que te sigue—, permanecés clavada en tu sitio, parapetada como un animalito sin guarida, sin contención. ¡Ah, para eso no vengas a buscarme! Yo ya bastante tengo que sufrir la vergüenza y la falta de comprensión, ¡por tu culpa! Nada te gusta realmente, todo te aburre; renegás y protestás de la vida como si tal cosa, que bla, bla… "porque mejor me adhiero a la muerte", total, es lo más fácil que existe: pensar en la muerte y ya está, eso te dispensa de todo mal. Bueno, dale, tampoco es para que te pongas a lloriquear como si fueras un malherido después de una batalla. ¿Qué batalla? ¿De qué batalla me hablás? Ponele que sea un poquito cierto, ponele, aunque no estoy convencida de que así sea, que nadie te entiende realmente, que en realidad no te entiende más que nadie. ¿Es

MONÓLOGOS ABSURDOS:
LA MENTE II
*Mariela Puzzo*

posible que puedas hacer un pequeño esfuerzo para salir del hueco, que pongas un poco de voluntad, que por lo menos asomes la cabeza? Pero también, con tu terquedad, a veces es im-po-si-ble acercarse. Te enmarañás tanto que nunca se sabe dónde empieza lo tuyo y lo del otro. ¡Qué manera de enredarlo todo! Llega un momento en que hasta a mí me arrojás a los perros de tu inconsciencia. Sin ningún miramiento, das tantas vueltas que siempre terminás ganando. ¿Pero ganando qué? Yo, la verdad, es que no te entiendo. Realmente me gustaría entenderte un poco; por lo menos me consolaría, porque mirá que sobrellevarte es un verdadero esfuerzo. Tanto intentar me quita mis últimas fuerzas. ¿No me hago entender? Tenés que razonar un poco, actuar con más sensatez; todo tiene sus límites, no podés ir por ahí destrozándolo todo, hasta tu mismo sentimiento, si es que lo tenés todavía. Ya te digo yo que, si querés inventar, podés creer que sentís, por ejemplo, amor, tristeza, desesperación, pero, en cambio, te creés tantas cosas que terminás no sintiendo nada de nada; todo es una perogrullada. Y así voy por la vida cargando la pena, la desolación, el dolor, gracias a tu incordura. A veces pienso que te volviste completamente loca. ¿Lo negás? Y sí, definitivamente estás completamente loca en tu cordura esquizofrenizante. Veremos en qué te puedo acompañar, y mirá que soy demasiado paciente, demasiado condescendiente con esta desdicha que me hacés pasar. En fin… ¿Eh? ¿Dignidad? Mmm… lo veo difícil, porque si es cierto que poseés dignidad el asunto sería muy diferente. Ponele que le creo a tu penuria, a tu despilfarro de pichón a punto de desprenderse del nido; no sé cómo podría ayudarte. La verdad, aceptalo o no, nunca me hacés caso. Por esta vez pasa, pero no me vuelvas a levantar la voz. Adiós.

JUAN PABLO DIZ

Llevo años evadiendo este momento. El casete siempre estuvo ahí esperando. Fue el único que no pude destruir, el único del cual no pude desprenderme a pesar de que todos me decían que lo hiciera. "No te conviene", me repetían. Pero no pude.

Y ahora, con la cinta instalada en el viejo reproductor, mi dedo índice tiembla de indecisión. Pero algo dentro de mí me obliga y el crujido del mecanismo acciona la cinta. Sé que son solo segundos, los últimos, de una relación de años. Pero quizás sean los que más importan, ¿no?

Tus últimos segundos en esa silla que tantas satisfacciones nos dio. El último corte que realicé en tu cuerpo. Un último gorgoteo de tu garganta, al llenarse de sangre.

NOSTALGIA

*Pablo Stanisci*

Les confieso algo:
me gusta mirarle el culo a las nubes (*sólo de madrugada*)

--- escucho trompetas
en
el cielo

se me cortan
los labios
con el filo de un abismo

No soy buena
/ Tampoco mala

--- mi cerveza es venas de animalitos del bosque

tucán, turrón; paso doble masticable

le digo a la vida: andá a hacerte una liposucción

**A MÍ DÉJENME**
**CON**
**MI CERVEZA Y**
**MI SANGUCHITO DE VACÍO**

TUCÁN 903

*Adriana Solavita*

¿VOS CREÉS QUE VIVIMOS EN ESTADO DE ANESTESIA PERMANENTE?
¿¿ANESTESIA PERMANENTE??
¿ESTÁ EN NETFLIX?
IAN MORA

# TU POESIA
# NO ES NECESARIA

tus letras son descartables,
como jeringas de un solo uso.

¿Para qué escribes?
¿Esperas ver brotar un esqueje
en medio de tanta mierda?

Versos perdidos
en la red de código encriptado,
con tildes de vaya uno a saber
quién y de dónde.

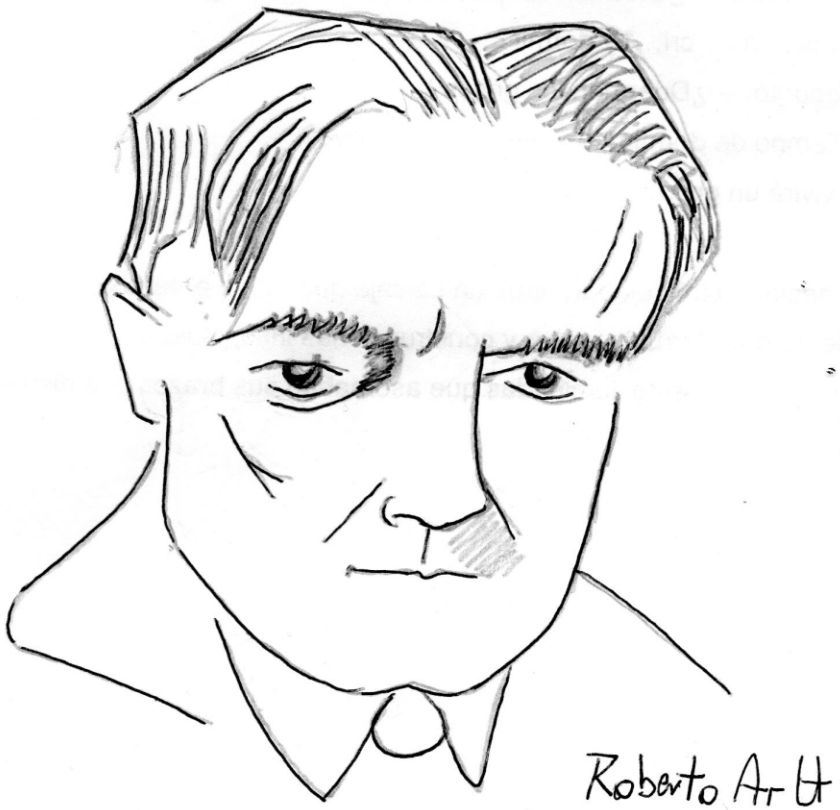
El fin de la lectura
es el fin de la poesia,
la más pura y primordial forma
de expresión, hundida a veces
en traumas, dolores, desamores
y novelas de la tarde.

RODRIGO FIOTTO

Ya nadie escribe para nadie,
Solo para que el ego responda

TU POESÍA NO ES NECESARIA,
TUS LETRAS SON DESCARTABLES,
COMO JERINGAS DE UN SOLO USO.
¿PARA QUÉ ESCRIBES?
¿ESPERAS VER BROTAR UN ESQUEJE
EN MEDIO DE TANTA MIERDA?
VERSOS PERDIOOS
EN LA RED DE CÓDIGO ENCRIPTTAOO,
CON TILDES DE VAYA UND A SABER
QUIÉN Y DE DŐNDE
EL FIN DE LA LECTURA
ES EL FIN DE LA POESÍA,
LA MAS PURA Y PRIMORDIAL FORMA
DE EXPRESIŐN, HUNDIDA A VECES
EN TRAUMAS, DOLORES, DESAMORES
Y NOVELAS DE LA TARDE.
YA NADIE ESCRIBE PARA NADIE.
SOLO PARA QUE EL EGO RODRIGO FIOTTO

LAF25D-86


Roberto Arlt

Edgar Allan Poe

JUAN MANUEL MENÉNDEZ

LAF25D-88

# LAFARIUM

diciembre dos mil veinticinco

**FALSOS PROVERBIOS HERMÉTICOS**

El amor
/
degrada al espíritu y enaltece a la carne

Todos los derechos reservados a sus respectivos autores/as
De la presente edición, LAFARIUM
www.lafarium.com / www.lafarium.com.ar
Contacto: lafarium@gmail.com
Copyright 2025

*Director*:
Diego Arandojo

*Portada*:
Marcelo Dupleich

*Colaboradores*:
Rodrigo Fiotto
Emiliano Bellini
Pablo Katzin (Fritz Sol)
Ian Mora
Gabriel Juárez
Emiliano Raspante
Dante Minervi
Alejandra Viviana Aranda
Mariano Buscaglia
Marcela Nigro
Manuel Rivas Pintos
María Alcobre
Eugenio Led
Gladys Cepeda
Fabián Arnaldi
El dibujante que no dibuja
Roberta de las Praderas
Lorena Pinasco
Juan Sirro
GR Mateo
Grupo Quadritos
Piero Pierini
Nicolás Daniluk
Hernán Tenorio
Paté Crudo
Julieta Manterola
Marcelo Gobbo
Darío Martínez
Diego Ollero
Gonzalo Geller
Pablo Paz
Tinta Cruel
Marco Augusto Chiabo
Juan Coccotis
Mariela Puzzo
Juan Pablo Diz
Pablo Stanisci
Adriana Solavita
Walter Alarcón
Juan Manuel Menéndez